



Paisajes naturales

La espectacularidad y la sublime belleza de los paisajes naturales del Parque Nacional Canaima son reconocidas de forma unánime por quienes de una u otra manera tienen conocimiento de su existencia. Bien lo dice el Prólogo al Plan Rector de este conjunto de tierras, cuando señala:

“Al sureste de Venezuela se extiende una vasta región que ofrece al hombre la oportunidad de observar y experimentar las fuerzas de la vida y de la evolución. A veces es una tierra dura de ríos turbulentos, vientos huracanados, lluvias torrenciales y selvas impenetrables. En otras oportunidades la inmensa quietud de las sabanas onduladas y los majestuosos y misteriosos tepuyes crean un ambiente a la vez sereno y sobrecogedor. Estos contrastes seguirán sucediendo inevitablemente en unos de los escenarios más sorprendentes por su incomparable belleza”

Contribuye a aumentar aun más, el alto interés que despierta este espacio geográfico, el gran significado que tiene para las ciencias más diversas, los abundantes recursos naturales que posee, el potencial educativo que representa y su vocación para el esparcimiento y la actividad turística en general.

En efecto, el Parque Nacional Canaima encierra estas y muchísimas otras bondades que lo convierten, no sólo en un invaluable patrimonio nacional, sino también universal, como lo reconoció la UNESCO en 1994 al declararlo solemnemente PATRIMONIO MUNDIAL NATURAL DE LA HUMANIDAD.

El Parque Nacional Canaima está ubicado en el extremo sur-este del Estado Bolívar; pero es enteramente de ámbito Guayanés en los 3 millones de hectáreas que conforman su área, localizada al extremo noreste del Macizo de Guayana.

Por su extensión, es el segundo Parque Nacional del país, luego del Parima - Tapirapecó situado también en Guayana y el sexto en tamaño en el mundo.

Grosso modo, desde el punto de vista fisiográfico, pueden distinguirse en el Parque Nacional Canaima, los siguientes conjuntos mayores de tierras:

Sector Norte. Dominado por la Sierra de Lema, las altimesetas tepuyanas meridionales y las altimesetas tepuyanas del noroeste. Representa el extremo norte del parque. Se trata de una alineación de dirección aproximada este-oeste de colinas, cuevas y tepuyes alargadas en unos 70 km, desde el cerro Venamo al este, hasta la base del

Ptari - tepui al oeste. La fisiografía de la Sierra de Lema responde a los tipos de afloramientos rocosos que la conforman, particularmente intrusiones de diabasas y areniscas del Grupo Roraima.

Las primeras se modelan en colinas y cuevas y las segundas en mesetas tepuyanas. Los frondosos y bien desarrollados bosques siempreverdes que caracterizan la cubierta vegetal de la Sierra de Lema, son posibles gracias a los suelos apropiados derivados de estos afloramientos de diabasa.

puyes más sobresalientes pertenecen al macizo Sierra de Apamán, donde destacan el Kamar - cabari - tepui (1.900 m) el Murisipán - tepui, bien conocido y admirado por su cumbre diseñada en forma de bloques y torrecillas rocosas.

Sector Oriental o La Gran Sabana. El sector este del Parque Nacional Canaima está representado por la vasta y ligeramente ondulada altiplanicie de la Gran Sabana, apenas interrumpida por divisorias serranas de escasa altitud, al igual que



Relieve ondulado de la Gran Sabana con bosque de galería y típica vegetación herbácea

Por su parte, las areniscas de Roraima permiten los relieves tepuyanos existentes y la vegetación menos exuberante que en estos espacios se establece, como son los casos de bosques submontanos y los herbazales tepuyanos. Las altitudes del conjunto culminan a unos 1.500 m.s.n.m, sirviendo de separación entre las cuencas de los ríos Cuyuní y Aponwua, este último siendo uno de los más representativos del parque.

Las altimesetas tepuyanas meridionales son relativamente escarpadas y bajas; entre ellas destacan el Sororopán - Tepui con 2.050 m de altitud, el Karrao - Tepui con 2.200 m y el más atractivo de todos, el Ptari - Tepui o Cerro Budare, culminando a 2.400 m de altitud. En el noreste los te-

por numerosas cuevas de frentes escarpados y dorsos ligeramente inclinados. También rompe la monotonía topográfica plana o semiplana de estas tierras sabaneras, la presencia de alineaciones de bajas colinas en forma de medias naranjas que allí suelen hallarse. Sin olvidar, claro está, las imponentes moles rocosas de los tepuyes gran-sabaneros, abundantes en este sector oriental del Parque Nacional Canaima. Amplios valles de suaves pendientes longitudinales actuando como divisorias de aguas poco nítidas terminan por caracterizar el paisaje natural de la Gran Sabana, con su extensa cubierta gramínea, bosques de galería y morichales característicos.



EL PARQUE NACIONAL CANAIMA

Sector Occidental. La Gran Sabana al oriente y Canaima al occidente tienen como referencia general de separación el río Karuay que se desliza de norte a sur para desembocar en el Caroní, luego de pasar Wonkén. A su vez, el río Carrao separa a Canaima del sector norte del parque cuando se enrumba de sureste a noroeste para desembocar también en el Caroní. Igualmente, al sector occidental lo conforman dos grandes macizos tepuyanos: el del Auyantepui al noroeste y el del Acopántepui - Chimantá - tepui al sureste.

De todos los sectores del Parque Nacional Canaima, el occidental es el más quebrado y vigoroso en cuanto a relieve se refiere. Sus terrenos están profundamente disectados por ríos que corren por cañones con gran torrencialidad, en perfiles longitudinales frecuentemente escalonados formando saltos, cataratas y rápidos. Las mesetas tepuyanas del sector, se distinguen por su elevación y el acentuado escarpado de sus paredes rocosas, como los casos emblemáticos del Auyantepui o del Chimantá - tepui, elevados a más de 2.400 m.s.n.m.

Todas estas diferencias fisiográficas y de la red hidrográfica del Parque Nacional Canaima se presentan a pesar de que su geología generalizada es muy similar, particularmente en lo que a su composición rocosa se refiere.



El Auyantepui desde Valle Kamarata



Tepuy con sus típicos saltos de agua

La litología que cubre la casi totalidad del espacio corresponde al llamado Súper Grupo de Roraima, conformado predominantemente por rocas sedimentarias de areniscas y conglomerados en la base, seguidas de lutitas, a su vez recubiertas por filitas, limolitas y jaspes rojos. Finalmente, en el tope se encuentran cuarcitas blancas. Toda esta unidad litológica es de origen Precámbrico, con edades comprendidas entre 1.600 - 1.800 millones de años y volúmenes de capas rocosas de hasta más de 2.500 m de espesor.

En todo caso en los tres sectores del Parque Nacional Canaima, las formas de relieve predominantes varían de acuerdo a la constitución litológica y el grado de erosión al cual hayan estado sometidas las rocas. En efecto, las amplias y onduladas superficies cubiertas generalmente por sabanas gramíneas corresponden a las areniscas de Roraima, profundamente meteorizadas, erosionadas y peniplanadas a lo largo de la antigua historia geológica del macizo estos alternan con cuevas de frente abrupto y reverso poco inclinado o bien con superficies acolinadas en forma de media naranja, por lo regular correspondiendo a intrusiones más jóvenes de diabasa, al lado de las altas tábulas rocosas de los tepuyes esculpidos en areniscas y cuarcitas duras o también a serranías de



rocas muy duras. Por su parte, los cañones y perfiles longitudinales irregulares por donde discurren potentes ríos del Parque Nacional Canaima, son igualmente afloramientos rocosos muy duros y resistentes. El todo imprime al espacio ocupado por

el parque, refleja una sensación indescriptible de inmensidad, fuerza telúrica y belleza paisajística imponente. El Parque Nacional Canaima resume, entonces, la larga geocronología del Escudo Guayanés, en términos de su fisiografía, de los seve-

ros impactos ambientales de que ha sido objeto su diversidad biológica y del trabajo milenario de sus cursos de agua, para crear una de las riquezas hídricas más impresionantes, no sólo de Venezuela, sino del mundo.



El Auyantepui desde Arenales



EL PARQUE NACIONAL CANAIMA



Carretera troncal 10 que atraviesa la Gran Sabana de norte a sur



Remanso del río Aponwao



Quebrada de Jaspe

La altiplanicie ondulada de la Gran Sabana. El visitante que se asoma al Parque Nacional Canaima vía terrestre viniendo del norte, luego de sortear la serpenteante carretera que atraviesa la Sierra de Lema y el Alto La Escalera, queda sublimado por el impacto que ocasiona a su vista y espíritu, el inconmensurable espacio levemente inclinado hacia el sur de lo que llamamos la Gran Sabana, cuyo nombre precisamente, deriva de la cubierta vegetal herbácea que domina el paisaje.

A la lejanía se observan los inmensos herbazales, salpicados de bosques y morichales ribereños de los tantos ríos y quebradas que la surcan y más allá, a la lejana dibujándose las tenues siluetas de las mesas tepuyanas y variadas serranías; para que, en conjunto, conformen esa conspicua y rara belleza natural que es, justamente, la Gran Sabana, emblema al lado de Canaima, de lo que constituye en la rica geografía venezolana el Parque Nacional Canaima.

Es evidente que las sabanas abiertas onduladas de esta importante porción del Parque son las más representativas, pero no las únicas, porque también encontramos paisajes parecidos en la otra porción del Parque que es Canaima, sin embargo, se trata de extensiones reducidas no continuas. Por ello se hace referencia específicamente a la Gran Sabana.

Las extensas y voluminosas capas de areniscas que durante el Proterozoico Temprano a Medio cubrieron al Macizo de Guayana en su mitad sur fueron erosionadas por más de 1.500 millones de años. Una parte de esta cubierta sedimentaria fue neoplanada y suavemente ondulada en amplias superficies, mientras que otras, correspondientes a las capas más duras de areniscas y cuarcitas fueron cortadas por los cursos de agua sin llegar a aplanarlas de un todo, quedando entonces como remanentes en altos relieves formando las escarpadas tábulas de los Tepuyes. Sin embargo, aquí y allá la cubierta sedimentaria gransabanera se encuentra intrusionada por diques de rocas ígneas básicas de diabasa que al aflorar en diferentes sitios, interrumpen la monotonía topográfica de la altiplanicie con cuevas y bajas colinas en forma de medias naranjas, así como la cubierta herbácea gramínea al permitir, por generar mejores suelos, la formación de parches boscosos.

Igualmente, con las areniscas de Roraima a veces alternan delgadas capas de rocas volcánicas vítreas formando jaspes coloridos, como el que se observa en el lecho de la quebrada de Jaspe.



Las tierras onduladas de la altiplanicie se encuentran a elevaciones que van desde unos 1.500 m a 700 m de norte a sur, con inclinación en este mismo sentido, lo que orienta el desplazamiento de la red de drenaje en esa misma dirección. Sin embargo, a diferencia de los otros sectores del Parque, la disección que han sufrido estas tierras sabaneras es poco marcada, de modo que los cursos de agua generalmente corren por cauces poco profundos, con sus riberas sembradas de bosques de galería y morichales que interrumpen la regularidad de la cubierta herbácea predominante de la zona.

La Gran Sabana propiamente dicha es muy extensa, pues abarca unos 18,000 km², aunque no toda ella pertenece al Parque Nacional Canaima, pero sí su mayor parte. El límite norte de la altiplanicie es la Sierra de Lema, integrado al Parque y al sur, la Sierra de Pakaraima, fuera de la poligonal del Parque Nacional Canaima. Por el este los límites están dados por los ríos Kamoirán y Mazaruni y al oeste la limitan las cadenas de Tepuyes Los Testigos y los ríos Karuay y Vaiparú.

El relieve de la altiplanicie es un plano inclinado que va desde los 1.500 m en la Sierra de Lema al norte, a 700 m en la sierra de Pakaraima al sur. Sin embargo, las altitudes extremas de esta gran unidad del paisaje las conforman las cimas de algunos de los tepuyes que se localizan en su espacio, incluyendo el Roraima (2.723 m), el cual, si bien forma parte de la geografía gransabanera y Parque Nacional Canaima, también constituye por sí mismo un Monumento Natural, al igual que los otros Tepuyes que integran la llamada Cadena de Tepuyes Orientales.

Las mesetas Tepuyanas de La Gran Sabana son un espectacular componente del relieve gransabanero, sin embargo, por su relevante importancia como belleza escénica conformada prácticamente por cada unidad tepuyana, le damos un tratamiento especial en el sistema expositivo de esta publicación.

Además de los tepuyes, la altiplanicie de la Gran Sabana está interrumpida en su relieve plano a semiplano por cuevas bajas de frente abrupto y reverso ligeramente inclinado, así como por colinas bajas o lomeríos en formas de medias naranjas, coincidiendo regularmente con afloramientos de rocas básicas de diabasa, intrusivos a las areniscas del Grupo Roraima. Cuando ello ocurre suelen existir formaciones boscosas y arbustales muy diferentes a la cubierta graminosa preponderante de las superficies aplanadas de la Gran Sabana.



Bosque submontano y herbazales de la Gran Sabana



Cadena de tepuyes Orientales



Colinas bajas de la Gran Sabana